

rrado. Concretamente, Cornelio Fabro fue un filósofo –no sólo un buen profesor de filosofía– intelectualmente muy abierto» (p. 17).

Estas cuestiones suscitan siempre otra cuestión: la cuestión de la verdad y de la formación sacerdotal. Ocáriz manifiesta con toda honestidad que, en este campo, todavía queda mucho por hacer en la Iglesia: «Tampoco se ha seguido suficientemente –hay notables excepciones valiosas–, la recomendación del Vaticano II sobre estudiar a Santo Tomás de Aquino; un estudio que es importante para diversos temas particulares y, sobre todo, por la integración de la razón metafísica en el *intellectus fidei*, en el discurso teológico» (p. 16). La expresión es de una gran exactitud. La propuesta exige un gran esfuerzo intelectual, pero ese esfuerzo lleva consigo la esperanza de un premio de valor inapreciable: la integración –no el precario compromiso– de razón y fe en el discurso teológico.

Pertenece a las líneas de trabajo prometedoras de la teología actual la atención

prestada por los teólogos a los estudios histórico-críticos, y Ocáriz es consciente de esto. «En este ámbito, dice, se sitúan en cierto modo los volúmenes Jesús de Nazaret de Joseph-Ratzinger, que afrontan cuestiones difíciles y, como él mismo afirma, con propuestas opinables» (*ibíd.*). En este ambiente de sencillez y de confianza en el lector –también de una gran sobriedad verbal–, encontramos su visión sobre muchos de los temas que le afectan por diversos motivos, como p.e., Documentos de la Congregación de la Doctrina de Fe, la posibilidad de que la figura de prelaturo personal se aplique a los lefevrianos y, sobre todo, muchas cuestiones de teología espiritual que rozan de algún modo la cuestión santidad-mundo.

Y en el transfondo, como horizonte de fidelidad, encontramos su cercanía a tres sacerdotes que, en su vida, han dejado un sello imborrable: san Josemaría, el Venerable Álvaro del Portillo, y Mons. Javier Echevarría.

Lucas F. MATEO-SECO

Antonio ARANDA (ed.), «Creemos y conocemos». *Lectura teológica del Catecismo de la Iglesia Católica*, Pamplona: Eunsa, 2012, 438 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-313-2886-3.

Hace poco más de veinte años, a finales de 1992, vio la luz el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC). Pocos meses después, en mayo de 1993, diversos profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra publicaron una *Introducción a la lectura del Catecismo de la Iglesia Católica*, una obra de colaboraciones ofrecida como instrumento cara a la familiarización y conocimiento de dicho *Catecismo*. El volumen que ahora reseñamos se presenta como una segunda edición revisada, corre-

gida y aumentada de aquella *Introducción*. Esta nueva publicación se enmarca en el Año de la Fe, convocado por Benedicto XVI, y en el impulso que el mismo Papa ha dado a la Nueva Evangelización. El libro quiere, en este contexto, contribuir a un mayor conocimiento de la doctrina y la moral católicas, contenidas de modo tan admirable en el *Catecismo*.

El volumen que presentamos consta de tres grandes partes y un epílogo. En la primera, Introducción general, hay tres contri-

buciones. En ellas se habla de la actualidad del *Catecismo* (R. Pellitero), de su lugar en el contexto cultural contemporáneo (J. L. Illanes), y de su centralidad cara a la catequesis (J. Pujol y J. L. Pastor). La segunda parte está dedicada a las coordenadas teológicas del *Catecismo*: Sagrada Escritura (G. Aranda) y Padres (M. Merino). A estos temas, se añade uno más general de A. Aranda. La tercera parte, la más voluminosa (pp. 175-411) se titula *Análisis de contenidos*, y en ella se abordan los temas de la Revelación (C. Izquierdo), la Creación (J. Morales), la Cristología (L. F. Mateo-Seco), la Mariología (J. Ortiz), la Eclesiología (J. R. Villar), la Liturgia (P. López y J. L. Gutiérrez), la Teología Moral (A. Sarmiento, A. Quirós, J. Sánchez Cañizares, T. López [†] y G. Guitián), y la Teología Espiritual (J. Sesé). En el *Epílogo*, el editor, A. Aranda, realiza unas considera-

ciones sobre el *Catecismo* como instrumento al servicio de la fe y de la evangelización.

Se trata, en resumen, de una obra muy útil, que ayuda a conocer mejor los contenidos del *Catecismo* y a establecer unas pautas para su difusión en el contexto cultural en que nos movemos. El mismo editor expresa con pocas palabras qué se pretende con el libro y a quién va dirigido: su finalidad directa es la de «prestar un servicio de altura teológica y lenguaje accesible a cuantos –sacerdotes, religiosos, catequistas y fieles en general– quieran conocer mejor el CEC y ayudar a otros a conocerlo. Este libro les puede aportar algunas claves de su contenido y ayudarles a progresar en el conocimiento y asimilación de sus enseñanzas» (p. 11).

Juan Luis CABALLERO

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La teología hoy: perspectivas, principios y criterios*, Madrid: BAC, 2012, 90 pp., 11,5 x 19, ISBN 978-84-220-1583-3.

«Como la teología es un servicio prestado a la Iglesia y a la sociedad, este texto, escrito por teólogos, busca servir a nuestros colegas teólogos y también a aquellos con los que los teólogos católicos establecen un diálogo» (n. 100). Así termina este documento de la Comisión Teológica Internacional, publicado en 2011 y que recoge las reflexiones sobre el método teológico realizadas desde 2004 por profesionales de la teología de todo el mundo. Como el mismo subtítulo indica, el documento ofrece los principios, los criterios y las perspectivas actuales para el saber teológico. En cuanto a los principios, el texto se ocupa en primer lugar de la primacía de la palabra de Dios: la revelación pide una respuesta –personal y eclesial a la vez– que es la que constituye el acto de fe. A partir de

él, la teología consistirá en una comprensión de la fe (cfr. nn. 4-19).

En cuanto a los criterios, el segundo capítulo (nn. 20-58) se ocupa de la condición igualmente eclesial del saber teológico, donde además de la escritura entendida como la verdadera «alma de la teología», la teología ha de inspirarse en la tradición apostólica, el *sensus fidelium* y el magisterio. En efecto, estas instancias ofrecen interesantes y definitivas aportaciones que pueden en gran medida completar el discurso meramente personal. Insiste pues el texto de este modo en el carácter dialógico de la teología, en la que la armonía con el resto de la comunidad teológica y la necesidad de una conversación continua con el mundo que nos rodea constituyen necesarios puntos de partida e